

—Sí, es cierto. Tiendo a olvidar los años y la salud. Pero sigo con las manos diestras y no hay que dejarlas ociosas..., en fin, otro día.

—Jean Simeón, ¿te tomaste el jarabe?

—Si mujer, tomé el agua sucia...

—Maestro, ¿por qué le llama ella Jean Simeón?, ¿no se llama Jean Baptiste?

—No Raoul, me llamo Jean Baptiste Simeón, y me llama ella así cuando se pone seria, pero todos desde que recuerdo, hace muchos años, todos me llaman Jean Baptiste. Ese soy yo..., pero..., pásame el carboncillo..., he de hacer una cosa...

Ramón Gallego Gil

